

Palabras del Director del Instituto, P. José Juan Del Col, sdb, en la inauguración del ciclo lectivo 2012 de las carreras terciarias (26 de marzo)

Ante todo, una bienvenida afectuosa a todos ustedes, docentes y alumnos del “Juan”. Hoy se la doy con más gana en esta Aula Magna “P. Juan Edmundo Vecchi”, que acaba de ser tan pulcramente remodelada. Por supuesto, una bienvenida especial a los ingresantes. Los acogemos de corazón y no por simple sintonía o “filing” entre nosotros y ellos, sino como dones de Dios, que aportan frescura y dinamismo a nuestra familia educativa. Familia que este año se compone de 2043 alumnos, de los cuales 1363 corresponden a las diez carreras terciarias propias del Instituto y 680 a las dos Licenciaturas, en Psicología y en Psicopedagogía, que funcionan en nuestro establecimiento por convenio con la Universidad del Salvador.

Con gusto me place ahora ponerlos al tanto a ustedes de unas novedades académicas que nos dan más vuelo. Se ha firmado un Convenio Marco entre nuestro Instituto y la Universidad Nacional “Tres de Febrero”, por el cual nuestros egresados de Técnico Superior en Administración Financiera” y de Técnico Superior en Marketing podrán aspirar al grado de licenciados. También se están llevando a cabo tratativas para posibilitar lo mismo a nuestros egresados de Técnico Superior en Gestión Ambiental y Salud. El viernes pasado se estableció el primer contacto con el Lic. Alfredo Martín Scatizza, Subsecretario de la Secretaría de Educación Virtual de la Universidad Nacional de Quilmes, apuntando a algún convenio de cooperación académica. Empezamos, pues, el nuevo año académico con buenos auspicios, con renovada esperanza y con auténtica ilusión.

A ustedes, anteriores y nuevos alumnos, les deseo, en nombre propio y demás autoridades del Instituto, que transcurran este año de manera serena, armoniosa y muy fructuosa, tanto desde el punto de vista académico como desde el punto de vista humano.

Desde el punto de vista académico, dedicándose con seriedad a sus estudios, cumpliendo satisfactoriamente los requerimientos del aprendizaje, cultivando su inteligencia, su razón, con esmero, con sano espíritu crítico, con creatividad; superando con fortaleza las dificultades y eventuales tropiezos que tuvieran que arrostrar. Les propongo al respecto el siguiente aforismo latino: *Per aspera ad astra*, “a través de asperezas, a través de trabajos arduos se llega a los astros”.

Juntamente con la tarea y solvencia académica, sepan atender a las dotes del corazón. El día de mañana no bastará que sean cultos, competentes en su relativa especialidad. Hace falta, además, ser bueno, llevar vida honesta y saber utilizar el saber para el bien de la comunidad en que uno va a estar inserto. Lema del Instituto es justamente: *Verum effundere ad bonum*, “irradiar la verdad en orden al bien”. La sociedad está reclamando con urgencia cambios y agentes de cambio.

El arzobispo de México, Cardenal Norberto Rivera Carrera, señaló, hace unos días, que Benedicto XVI iba a llegar a su país “a reforzar nuestra esperanza para que en estos

tiempos en que nos abrumba la oscuridad del pecado, la violencia, la corrupción, la pérdida de valores y la descomposición social, no desesperemos ni olvidemos que el Señor es nuestra luz y nuestra salvación”. ¿No les parece que esto puede aplicarse, casi diría tal cual, a nuestro propio país?

En ustedes, los jóvenes, confía especialmente el Papa para el saneamiento de la sociedad. En su mensaje para la celebración de la 45ª Jornada Mundial de la Paz, 1º de enero de 2012, afirma:

“Queridos jóvenes, ustedes son un don precioso para la sociedad. No se dejen afectar por el desaliento frente a las dificultades y no se abandonen a falsas soluciones, que a menudo se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengan miedo de comprometerse, de afrontar la fatiga y el sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación ... Sean conscientes de sus potencialidades y no se encierren en sí mismos, sino sepan trabajar para un futuro más humano para todos”.

Aquí tienen, queridos estudiantes, hacia dónde, hacia qué metas dirigir sus estudios y su formación humana. Ojalá sea lo más adecuada posible su preparación en el presente año y en los demás de su respectiva carrera de nivel superior.

Por feliz coincidencia, iniciamos el nuevo ciclo lectivo 2012 en la solemnidad litúrgica de la Anunciación del Señor, en que celebramos la encarnación de Jesús en el seno purísimo de la Virgen. La Iglesia llama “encarnación” el hecho de que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero hombre. Algún antiguo Doctor de la Iglesia no vaciló en decir que Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios. Fruto de la encarnación es poder nosotros participar de la naturaleza divina y por lo tanto formar parte de la misma familia de Dios. Cristo Jesús es en verdad nuestro hermano sin dejar de ser Dios, nuestro Señor.

Pero esto, tan maravilloso, se hizo realidad con la intervención de la Virgen María, por su consentimiento al proyecto salvador de Dios, por decirle que sí y un sí incondicional a Dios para ser Madre de su Divino Hijo y nuestro Salvador.

Podemos, pues, poner el nuevo ciclo lectivo bajo la protección de la Virgen. Don Bosco, el fundador de la Congregación Salesiana, a la que pertenece nuestro Instituto, aseguraba que a quien se inscribía en una Casa salesiana la Virgen, María Auxiliadora, lo tomaba bajo su especial protección. Así es entonces para todos ustedes que se han inscrito en esta Casa salesiana como es de lleno el Juan XXIII. Que la Virgen de Don Bosco sea de veras, y así la sientan ustedes, su verdadera madre celestial que los ayude con su intercesión para su provecho y éxito académico, pero más todavía para la vivencia de valores humanos y cristianos, imitándola a Ella misma en decirle que sí y un sí límpido a Dios en la plasmación de su propio proyecto de vida, siguiendo e imitando a Cristo, nuestro Camino, Verdad y Vida, como el mismo Cristo se definió.

Para terminar me place hacerme eco al Papa Ratzinger, que fu eximio catedrático universitario y es hoy extraordinario líder la Iglesia y de la entera humanidad. Lo hago reproduciendo las palabras siguientes, vertidas por él en el citado Mensaje para la última Jornada Mundial de la Paz

“¡(Mis queridos jóvenes) vivan con confianza su juventud y esos profundos deseos que sienten de felicidad, de verdad, de belleza y de amor verdadero! (...) No están nunca solos. La Iglesia tiene confianza en ustedes, los sigue, los alienta y desea ofrecerles lo que hay de más precioso: la posibilidad de elevar los ojos a Dios, de encontrar a Jesucristo, aquel que es la justicia y la paz”.